



Fermentum. Revista Venezolana de
Sociología y Antropología

ISSN: 0798-3069

fermenta@ula.ve

Universidad de los Andes
Venezuela

Albornoz, Orlando; Jiménez, Elsi
La lógica de la Academia y las contradicciones con la lógica del poder. El caso venezolano y la
Revolución Bolivariana
Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 17, núm. 49, mayo-agosto, 2007,
pp. 251-282
Universidad de los Andes
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70504903>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La lógica de la Academia y las contradicciones con la lógica del poder El caso venezolano y la Revolución Bolivariana

Orlando Albornoz¹ y Elsi Jiménez²

Resumen

Los autores desean presentar en este artículo, mediante el uso del ejemplo venezolano, las complejas contradicciones que suelen presentarse entre el poder político e ideológico y el espacio de la Academia. La tesis que se maneja es que a mayor equilibrio entre ambas variables mejor desempeño institucional. Se sugiere que cuando ambos espacios se separan interviene entonces el mercado y cuando se acercan demasiado es entonces el Estado quien ocupa el lugar; en ambos casos se trata de una tendencia perversa y negativa. Se juzga indispensable la autonomía e independencia institucional para el óptimo funcionamiento de la Academia.

Palabras clave: lógica de la academia, lógica del poder, universidad, mercado, desempeño institucional, sector público, Venezuela

¹ Profesor Titular de la UCV de Venezuela. PPI Emeritus, Premio OEA en Educación e investigador de renombre mundial.

² Doctora en Educación. Profesora de la USB y de la UCV. Responsable del proyecto Sistema de Declaración de Aportes-Inversión de la UCV (SIDAIUCV) para el desarrollo de la colección de publicaciones seriadas impresas de la Universidad Central de Venezuela. Correo electrónico: jimeneze@sicht.ucv.ve - ejimenez@reaciun.ve

Abstract

THE ACADEMIC'S LOGIC AND THE CONTRADICTIONS WITH THE POWER'S LOGIC. THE VENEZUELAN CASE AND THE BOLIVARIAN REVOLUTION

The authors want to present in this article, by means of the use of the Venezuelan example, the complex contradictions that usually appear between the political and ideological power and the Academy's space. The proposed thesis is that the more balance among both variables there is a better institutional performance. It is suggested that when both spaces are separated, the market intervenes, and when they come closer too much, is the State who occupies the place; in both cases it is a perverse and negative tendency. It is judged indispensable the autonomy and institutional independence for the Academy's optimal performance.

Key words: *logic of the academia, logic of power, university, market, institutional performance, public sector, Venezuela*

Transformar la Universidad (...) es como reconstruir un avión en pleno vuelo. Se deben reconvertir los motores de hélice a turbina; se debe hacerlo volar a mayor velocidad sin aumentar el consumo de combustible y todo debe hacerse sin aterrizar, con limitada cantidad de gasolina, sin que los pasajeros se inquieten y con terroristas a bordo.

Ricardo Arechavala, 1995

1. Introducción

Es probable que la lógica de la Academia tenga capacidad y posibilidades de funcionamiento en la medida en que el Gobierno, el poder, y la Academia, mantengan espacios separados. Pero, cuando ambos se articulan, voluntariamente o bajo presiones de fuerza, como ocurre con los procesos supuestamente revolucionarios que tienden al control, más que a la regulación, entonces la Academia sufre efectos negativos. El presente artículo examina los términos de esa ecuación en el caso de la Revolución Bolivariana, como se denomina a sí mismo el actual gobierno venezolano.

Cualquiera que sea el análisis de la situación política de Venezuela, no parece caber duda alguna de dos fenómenos propios de esta actividad institucional: uno, la emergencia del venezolano Hugo Chávez como una figura destacada en el ámbito latinoamericano y con un inesperado espacio internacional, sobre todo, al establecer alianzas que él llama estratégicas con lo que en la literatura se conoce como los *rogue states*, los Estados forajidos, si bien hay quienes arguyen que estos Estados incluyen, por ejemplo, a los Estados Unidos de América; dos, que su ascenso al poder ha generado el establecimiento en el país de una postura doctrinaria dominante, oficial, el *chavismo*. Es oportuno señalar, al inicio de nuestro trabajo, que la extrema polarización que vive actualmente la sociedad venezolana hace que todo se vea en términos de *pro* y en *contra*. Con extraordinaria humildad de nuestra parte aclaramos que no estamos ni en *pro* ni menos en *contra*; quizás esto sea difícil e improbable de creer, pero simplemente trataremos de acercarnos al tema de estudio según el formato de lo que en inglés se señala como *without prejudice*. Es evidente que en Venezuela, en el año 2006, un año electoral que muchos consideran decisivo para el futuro de un formato político democrático, las posiciones se hallen polarizadas al extremo y cada argumento es calificado y clasificado en un o u otro extremo del espectro político e ideológico.

Durante este gobierno, constitucional, pero autocalificado como revolucionario, antes bolivariano y ahora socialista, se han producido una serie de cambios en la distribución del poder, tanto en los grupos populares, como en los institucionales, en este caso el ejército. Esto es, pueblo y ejército son dos polos de poder que se expresan de manera distinta al pasado inmediato en esta sociedad. El presente artículo es, entonces, un análisis acerca de la composición del poder en Venezuela, tanto si sigue la lógica democrática usual u obedece al precepto revolucionario de modo tal que los principios que caracterizan aquella son sustituidos, por inoperantes e ineficientes, para los objetivos del cambio radical, esto es, revolucionario. Vale decir: ¿se está creando en Venezuela la posibilidad de un poder expresado a través de una revolución capaz de cambiar esta sociedad y ser polo de diseminación del principio revolucionario, o se trata de un ardid del viejo caudillismo que conduce a las dictaduras, que en el nombre de la revolución se entronizan en el poder y aplican políticas populistas atadas más bien a los principios radicales del mercado?

Se omite generalmente que la Revolución Bolivariana, como se le denomina en Venezuela, no proviene de una acción relacionada con un golpe de estado, sino que es simplemente una acción constitucional. Esto es, no hay en Venezuela sino un gobierno constitucional, electo en forma libre y transparente en diciembre de 1998. Del mismo modo, se ha querido hacer creer que este gobierno ganó en forma mayoritaria y desde entonces ha ganado de esa manera todas las sucesivas elecciones que han tenido lugar en el país. Es oportuno para ello citar las cifras oficiales.

El ascenso de Chávez al poder ha permitido crear una mitología, del líder popular y de una revolución. Ambas cosas pueden ser cuestionadas. Por ejemplo, en las sucesivas elecciones que han tenido lugar en el país desde diciembre de 1998, el porcentaje de Chávez ha sido minoritario y, en todo caso, el mayoritario ha sido lo que es común en muchos países, la abstención. En efecto, sin entrar a comentar los detalles estadísticos de las pasadas elecciones, desde la de diciembre de 1998, se observan los siguientes datos: en diciembre de 1998, Chávez 33,38%, sus opositores 25,99% y una abstención de 36,55%. En un revocatorio en abril de 1999, el ya Presidente obtuvo el 32,94%, contra 62,53%. Para la formación de la Constituyente la abstención subió a 62,62%, contra 32,94 del grupo del Presidente. En julio de 1999, la abstención fue de 53,77% y en el año 2000 de 43,69%, con el Presidente obteniendo el 32,06% del voto. En un revocatorio de 15 de agosto de 2004 el Presidente obtuvo el 41,32%, contra una abstención de 30,08%; en la elección para designar gobernadores el 30 de octubre de 2004, el grupo del Presidente obtuvo el 26,18% contra 51,88 de abstención, y en una elección para designar diputados a la Asamblea Nacional el grupo del Presidente obtuvo el 21,05 contra 74,74% de abstención. Se trata entonces de un Presidente que nunca ha alcanzado la mayoría de la cual se hace eco la propaganda oficial, el aparato más poderoso que de hecho haya tenido gobierno alguno en el país, advirtiendo que en términos de porcentajes de votos otros gobernantes de Venezuela, como el Presidente Jaime Lusinchi (1984-1989), obtuvieron proporciones mayoritarias del electorado. Por ejemplo, cuando fue electo presidente Carlos Andrés Pérez la primera vez (1974-1979) obtuvo el 52,89% de los votos con una abstención de 12,45%, mientras que a su vez Jaime Lusinchi obtuvo el 56,72%, el porcentaje más elevado de presidente electo alguno en Venezuela, con tan sólo 12,25% de abstención (CNE, 2006).

Por supuesto, es inevitable incluir en este documento las cifras oficiales que nos refieren a un mapa del comportamiento del electorado en Venezuela. Lo más probable es que este documento sea leído con posteridad a las elecciones presidenciales que tendrán lugar el 3 de diciembre de 2006.³ Ajeno a estos resultados lo que deseamos observar es una tendencia con márgenes elevados de probabilidad que se mantenga. En la tabla siguiente podemos observar estos resultados entre 1958 y 2004.

Tabla 1
Elecciones Presidenciales en Venezuela

Año	REP	Ganador	Votación	% del REP	Abstención	%
1958	2.913.801	Rómulo Betancourt	1.284.092	44,07	191.748	6,58
1963	3.369.968	Raúl Leoni	957.574	28,41	262.441	7,79
1968	4.134.828	Rafael Caldera	1.083.712	26,21	135.311	3,27
1973	4.737.122	Carlos Andrés Pérez	2.130.743	44,98	164.935	3,48
1978	6.223.903	Luis Herrera Campins	2.487.318	39,96	775.103	12,45
1983	7.777.892	Jaime Lusinchi	3.773.731	48,52	952.712	18,08
1988	9.185.647	Carlos Andrés Pérez	3.868.843	42,12	1.660.887	18,08
1993	9.688.795	Rafael Caldera	1.710.722	17,66	3.859.579	39,84
1998	11.013.020	Hugo Chávez Frías	3.673.685	33,36	4.024.729	36,55
2000	11.720.660	Hugo Chávez Frías	3.757.773	32,06	5.120.464	43,69

Fuente: CNE, 2006

Por otra parte, la denominación de revolución es también parte de la propaganda, porque lo que existe en Venezuela es un gobierno constitucional, electo, legítimo, pero que no es revolucionario, ni en la Constitución ni en la práctica, excepto eso sí en el aparato de propaganda. La misma que permitiría decir que el logro más importante del actual gobierno ha sido la construcción de la mitología según la cual el actual Presidente logró, sin duda, convertirse en una referencia internacional. En alguna oportunidad el actual Presidente alcanzó un porcentaje mayor

³ Este artículo fue escrito antes de las elecciones presidenciales de Venezuela el 3 de diciembre de 2006.

al 50%, cuando se hizo un referéndum revocatorio con la siguiente pregunta: «¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular, otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías, como presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual período presidencial?» En efecto, el 15 de agosto de 2004 obtuvo el 59,0958% contra 40,6393% en su contra. Una actividad electoral que, como otras en este período han sido señaladas como llenas de irregularidades, acusaciones que suelen hacerse en América Latina, cuando los resultados no complacen a una de las partes. En el caso venezolano es público un documento titulado *Fraude a la democracia caso Venezuela* (2004), elaborado por profesores de la UCV, UCAB y USB, Tulio Álvarez, Freddy Malpica, José Domingo Mujica y Jorge Casado.

En todos los casos la supuesta propuesta revolucionaria venezolana se dirige hacia la superación del capitalismo y la adopción del socialismo. No faltan las fuentes, en la literatura periodística venezolana, sobre esa materia. Por ejemplo, para citar en forma errática, obsérvese el siguiente argumento: «Los pueblos que históricamente han sido dominados y obligados a callar, de cuyas riquezas han sido despojados y a los que se le ha negado la posibilidad de desarrollarse y crecer, de ser libres y soberanos, ahora están tomando conciencia de los motivos de su situación, y en conocimiento de la esencia del capitalismo y de su modo de funcionamiento, enarbolan la bandera del derecho a la vida como la razón más poderosa para destruirlo, y sobre sus ruinas construir una sociedad más justa y humana: el socialismo. Lo haremos» (Castellanos, 2006). De este modo, el ejercicio del poder asume en Venezuela una razón ética y moral: destruir aquello que por su propia naturaleza es negativo y sustituirlo por un sistema que permita construir una sociedad «...más justa y humana: el socialismo.» El poder, entonces, es un instrumento para la transformación y el cambio.

2. La lógica de la Academia

El mundo académico, al igual que el escolar, tiene su propia lógica. La escolar es aquella del aprendizaje, la académica la de la creación y producción del conocimiento. En esos espacios se entrenan recursos humanos al más alto nivel, pero esencialmente se crea y produce el *stock* de conocimientos que una sociedad requiere y exige para su desarrollo. En este caso lo fundamental es que la agenda la fija la propia Academia y, si bien acepta regulaciones, no así controles que puedan desvirtuarla, pues en ese caso la misma sería, eso, precisamente, elaborada por quienes quieren controlar, a menudo sin la capacidad para discernir los contenidos apropiados. Es lo que se conoce en todo tiempo y lugar como gobiernos —que más bien pueden llamarse regímenes— que elaboran su control sobre la base de una concepción unidimensional del comportamiento. En el caso venezolano es la concepción según la cual la universidad es adjetivada, colocándole la noción fundamentalista de *bolivariana* y, en efecto, se expande una universidad como la UNEFA (Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada) y se aplica una política dirigida a privilegiar el acceso, y en aquellas áreas de la actividad de los recursos humanos propios del Estado, eliminando la flexibilidad de que estos puedan dirigirse igualmente a un mercado laboral que progresivamente se cierra, lentamente.

La lógica de la Academia, entonces, descansa en su independencia, que muchos llaman autonomía, y los conceptos y principios colaterales, como libertad académica y la propia libertad de cátedra. Nuestro análisis es, entonces, el plantear que la lógica académica óptima busca el equilibrio entre el poder y la autonomía. Cuando el mismo se rompe va hacia uno de los dos extremos: o bien el Estado suprime el espacio autonómico o bien lo abandona, y en este último caso, la lógica académica sigue aquella del mercado, tan opresiva como la primera. En Venezuela, a pesar de las amenazas y de las políticas públicas en el sector que están lesionando rápidamente el nivel de la calidad académica, el sistema mantiene una cierta independencia del poder, y el sector privado continúa actuando en forma normal. Es muy probable que el costo político de intervenir a las universidades autónomas y al sector privado sea muy elevado, pero, en todo caso, para 2006 el sistema

mantiene su organización básica, con el poder presionando pero con la Academia resistiendo. Esta situación es común en la región de América Latina y el Caribe, en donde el único Estado que controla en su totalidad a la lógica académica es el caso cubano, pero, aun así, allí hay señales interesantes de privatización y comercialización, como ocurre con los cursos de maestría y de doctorado que vende Cuba en la región, así como el empleo constante de usar la Isla como centro de reuniones académicas, a las cuales asisten numerosas personas, interesadas unas en la cosa académica en sí y otras por su enorme doble atractivo, lo revolucionario y el maravilloso turismo que allí es posible hallar.

3. La lógica del poder

El poder político e ideológico suele estar en manos de los hombres que se dedican a esta actividad, obviamente, ya que hay una capa de la población, los *hombres políticos*, que se dedican profesionalmente a la búsqueda y retención del poder, tomándose esta afirmación de la sentencia aristotélica: «El hombre es, por naturaleza, un animal político» (Lipset, 1963). Es el caso venezolano durante el gobierno de la Revolución Bolivariana. Dicha revolución surge de un proceso constitucional y es de hecho una revolución con escasos precedentes, pues es constitucional, luego bolivariana, ahora socialista, todo ello en el transcurso que va entre diciembre de 1998 a diciembre de 2006, cuando se efectuarán nuevas elecciones, para el período 2007-2013. Las revoluciones suelen iniciar su propia legitimidad, como ocurrió en el caso de la revolución cubana, pues cuando ésta triunfó en enero de 1959, accedió al gobierno y rápidamente al poder en función de un triunfo militar y posteriormente político e ideológico. Obviamente, estamos refiriéndonos en esta oportunidad a cómo, poder y gobierno, son planos distintos, ya que el primero permite manejar el aparato del Estado, el segundo la parte administrativa del mismo.

En el caso venezolano lo interesante es cómo un militar, fracasado dos veces en sus empeños por acceder al poder por vía violenta, empleando el tradicional estilo del golpe de estado, logra una metamorfosis y, apoyado por sectores civiles interesados en los mismos objetivos, se convierte en un político exitoso, capaz entonces de acceder

al poder, triunfando esta vez en elecciones libres e indisputadas, en diciembre de 1998. Lo que vamos a discutir en este trabajo es cómo un militar convertido en político despliega tal género de destrezas y habilidades de forma tal que, en el lapso señalado, se convierte de Presidente constitucional de un país a líder de una revolución, al mismo tiempo que logra generar un impacto que le coloca, en la práctica, como líder visible de la región de América Latina y el Caribe, según la lectura de su aparato de propaganda, que dice que el líder venezolano tiene una responsabilidad: salvar al mundo. El mismo ha repetido que ha liberado a su país y que aspira liberar al planeta: «El imperialismo norteamericano y sus aliados ponen hoy en peligro la paz mundial y la misma sobrevivencia de la especie humana en este planeta» (Chávez, 2006). Con el propósito de alcanzar este objetivo el gobierno venezolano ha elegido una estrategia de apertura hacia Estados que se hallan en la línea de confrontación contra los Estados Unidos de América: Cuba, Siria, Irán, Corea del Norte, Vietnam y así sucesivamente. La obvia aspiración del líder venezolano es la de encabezar este bloque, particularmente si logra suceder a Fidel Castro en dicho papel.

4. ¿Cómo accede Hugo Chávez al poder?

No hay nada heroico en cómo este venezolano accede al poder: a través de un proceso electoral convencional. La historia es conocida: Chávez intentó y fracasó en dos oportunidades, tratando de acceder al poder *manu militari*, pero luego logró ganar, limpiamente, unas elecciones, contando con sus cualidades personales y con el deterioro de los partidos políticos tradicionales. Cualquiera que haya sido el procedimiento empleado para acceder al poder, el gobernante venezolano confía permanecer en el uso y usufructo del poder, prácticamente en forma indefinida. Ha anunciado en repetidas oportunidades que permanecerá hasta el año 2013, o hasta el año 2030 o 2031. ¿Califica este propósito como una propuesta dictatorial o acaso incluso totalitaria? Es temprano para decirlo, pero observemos que un militar retirado, miembro del parlamento y jefe de la campaña para la reelección del presidente Chávez expresó, probablemente de manera ingenua, la interpretación totalitaria. Al anunciar comandos de campaña «...en cada estado, municipio, parroquia, centro de votación...» dijo

expresamente que «...y hasta cada individuo tendrá en su conciencia su propio comando de campaña» (Ameliach, 2006). No fue explicado si esta creación del comando de campaña en cada individuo será efectuada con procedimientos electrónicos con una especie de *chip* instalado en cada venezolano.

Contrario a una creencia común aún en Venezuela, el presidente Chávez ha logrado triunfos electorales que no reflejan la enorme popularidad que se le atribuye. Sin embargo, tal como es común en la región, estas elecciones han sido cuestionadas. Aquellas en las cuales triunfó el presidente Calderón, en México, fueron cuestionadas debido a que fueron unas elecciones del tipo que en inglés se denomina *too close to call* o también de *photo-finish*, como la que facilitó la victoria electoral de Bush contra Gore. En todos estos casos se denunciaron irregularidades.

5. El Estado paralelo como metodología del poder absoluto

El poder no existe, como tal; es una abstracción (MacIver, 1964). Lo que existe en la práctica social es la consecuencia de un conjunto de interrelaciones por medio de las cuales unas personas se someten voluntariamente a otra o grupo de otras, quienes logran articular una propuesta, mediante persuasión o intimidación, que es socialmente aceptable. El poder no es visible sino en sus consecuencias.

En el caso de la Revolución Bolivariana el poder se halla en forma visible en las manos del líder máximo, pero esta afirmación puede cuestionarse críticamente. ¿Cuáles son los factores que componen las profundas y complejas interrelaciones que explican el poder en la sociedad venezolana? Son varios, pero ello es en sí irrelevante, lo importante son las consecuencias, ya que quienes controlan el poder en Venezuela diseñan una nueva sociedad, no exactamente una propuesta ideológica, como podría ser el socialismo del siglo XXI, sino la creación del Estado paralelo. Los factores aludidos son, sin que sean enunciados en orden alguno, por otra parte: los militares, la alianza con el gobierno cubano, la desesperanza de los pobres que ven en las ofertas del gobierno una salida a su predicamento; la cooperación de los

intereses de altos ingresos, quienes pasado el terror que tenían frente a la posibilidad de perder sus capitales ven ahora más bien una promesa de prosperidad y entran en el juego de un grupo ávido de incorporarse a las elites tradicionales, entramándose con estas, advirtiendo que las elites venezolanas se forman a partir de la experiencia que una las personas a los fondos del Estado y no, como en otras sociedades, a partir de lentos procesos de acumulación de capital como consecuencia del esfuerzo y el trabajo.

Es crucial mencionar que la Revolución Bolivariana arrastra consigo grupos que desde los años de rebelión de 1928, contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, aspiraban acceder al gobierno, frustrados una y otra vez por otras fuerzas políticas. En distintas oportunidades fueron otras fuerzas las que impusieron su hegemonía: la versión de la democracia social que surgió en 1945, en un golpe entonces llamado cívico-militar que llevó al poder a un grupo de jóvenes oficiales aliados con un partido de centro-izquierda, Acción Democrática. Luego fueron excluidos y perseguidos durante los años de la dictadura militar, entre 1948-1958, para quedar excluidos igualmente cuando los grupos de centro y de derecha configuraron el Pacto de Punto Fijo, en 1958, quienes gobernaron esta sociedad hasta 1998. Ahora resurge el sueño socialista. Cabe recordar cómo para muchos este sistema había desaparecido en 1989. Un comentarista, por ejemplo, había dicho, prematuramente, que: «The most important event in the recent history of ideas is the demise of the socialist dream» (Gilder, 1981). ¿Podrá el socialismo resurgir a escala mundial desde el epicentro evidentemente modesto y de escala mundial reducido como es Venezuela, o podrá producirse el fenómeno de una difusión de ideas desde lugar más inesperado posible? Cabe señalar que el mismo autor señala como el segundo evento más importante de la era reciente, el fracaso del capitalismo por triunfar en donde fracasó el socialismo (Gilder, 3). ¿No será acaso la tragedia de la urgencia del desarrollo el hecho de afincar la esperanza en el funcionamiento de los sistemas, precarios y vulnerables como son, y no en otras instancias o éstas no caben sino dentro de aquellas?

El gobierno que accede al poder, en Venezuela, entonces, es una versión que ha permitido el ascenso al gobierno de todos los grupos de la izquierda tradicional y moderna del país, desde el Partido Comunista hasta los grupos *borderline* de la izquierda difusa. En julio de 2006 se

efectuó el XII Congreso del Partido Comunista Venezolano y allí se expresó que: «Estamos en una situación por la que ha luchado el partido comunista durante 75 años en los que se ha esforzado por la construcción de una sociedad de justicia social que le abra el camino al socialismo, y hoy, bajo de liderazgo de Hugo Chávez, esos son los postulados que asoma la constitución» (2006, A-2). Tanto más importante que lo anterior, el gobierno revolucionario acogió a la izquierda tradicional internacional, que vio en el caso venezolano una réplica interesante de la revolución cubana. En términos de la lógica del poder lo más relevante es que en Venezuela no hay tal revolución, entendida como un movimiento radical que imponga una nueva sociedad, sino que es un golpe militar por vía constitucional, caso en el cual nos hallamos en presencia de una democracia militar personalista con visos de mesianismo y del uso de la fuerza para mantenerse en el poder. Es, entonces, un puño de hierro con guante de seda (Roelofs, 2004). Es una revolución definida por sus líderes como *bonita*; esto es, ajena a daño, pero, sin embargo, el discurso ha sido siempre una constante dirigida a la amenaza en el uso de la fuerza, de la violencia oficial y de los constreñimientos propios de gobiernos que han escapado al predicamento democrático tal como se le conoce en la cultura occidental.

La Revolución Bolivariana es excluyente de la sociedad civil. Es un gobierno militar, que además se asume como internacional, liberadora del propio país y parte de un esquema mediante el cual puede lograr la unión de América Latina y el Caribe y se propone «salvar a la humanidad», en este caso del capitalismo, para proponer un sistema sociopolítico mucho más ventajoso para el planeta, el socialismo del siglo XXI. El poder así constituido plantea una sociedad alternativa, paralela y de hecho transitoria. Inevitablemente se convierte en el Estado depredador, en los términos de Lundhal, una tendencia contraria al formato propuesto por Strange, de la virtual desaparición del Estado o de la propia tesis de Maragall, el presidente de la comunidad catalana, del Estado residual o la misma tesis de Cohn-Bendit de la situación política en donde prevalece la autoridad del Estado y la vulnerabilidad de la sociedad. Cabe señalar como importante la propuesta del Presidente de la Comunidad de Cataluña, que, en efecto, propone reducir el Estado español a un papel residual. Esto es, privilegiar a la sociedad frente al Estado, en los momentos en los cuales en Venezuela ocurre lo

contrario, esto es, privilegiar al Estado frente a la sociedad, ya que en todo caso en Venezuela lo que acontece es que la sociedad es residual, frente al Estado macrocefálico. A título anecdótico referimos una disputa que tiene lugar en Caracas en relación a lo que llamamos la política de la cancha de golf. El gobierno aspira eliminar las canchas de golf en la ciudad de Caracas porque este es un deporte que ya pasó de moda y que estos predios deben ser expropiados por razones de utilidad pública. El tema en discusión es la noción de propiedad privada, por supuesto, de modo que en Venezuela el gobierno argumenta que toda propiedad debe ser pública, esto es, debe estar bajo la responsabilidad del Estado.

Cabe examinar la lógica del poder bajo condiciones revolucionarias. La tesis de Strange ha resultado negada, de hecho, pues postulaba que el Estado habría cedido su papel preponderante, ante el avance de los intereses extra estatales, pero ha ocurrido lo contrario, al menos en el caso venezolano. Más bien la revolución venezolana acepta y adapta el criterio expresado posteriormente por la misma Strange, de expresar una retórica revolucionaria al mismo tiempo que se maneja estrictamente dentro de los límites de la sociedad capitalista, siendo un elemento más en el *casino capitalism*. En efecto, es indispensable recalcar que a pesar de la retórica revolucionaria, Venezuela se halla inserta profundamente en el esquema del capitalismo de mercado. Es un mercado de control de precios, pero es un mercado, tanto porque la economía venezolana depende del comercio internacional y porque las medidas de gasto corriente han aumentado el circulante y con ello las movilizaciones internas propias de un mercado capitalista. Es por ello que el país es un jugador más en este casino capitalista que menciona Strange. Es obvio, entonces que el caos y crisis del capitalismo actual, si así se percibe, es un supraactor que condiciona la flexibilidad de la revolución venezolana, que depende de un sólo producto de exportación, caso en el cual es una revolución vulnerable y probablemente la geopolítica del petróleo tenga límites y hace reflexionar acerca del papel del líder venezolano, un trotamundos que trata de vender internacionalmente su revolución, apoyado en una prosperidad circunstancial. Esto es, el factor riesgo es elevado así como la incertidumbre y volatilidad correspondiente.

La revolución bolivariana es, en la práctica, un poder ejercido en forma personal y autocrática, haciendo equivalente el Estado con el líder y es allí en donde se aprecia la tesis de Cohn-Bendit (1968:129-132). En Venezuela, el líder controla todos los poderes y se convierte por esa vía en el poder absoluto sustituyendo la administración del Estado con la visión personal de cómo debe manejarse al mismo. El líder venezolano controla absolutamente todo el poder, tanto las políticas internas como la política internacional. En el segundo caso, empleando la geopolítica del petróleo y, en el primero, por medio del control de la fuerza armada, el poder judicial, el propio poder legislativo y así cada una de las instituciones de la sociedad.

Según Cohn-Bendit (1968) «El Estado tiene la fuerza armada, la policía, los jueces, para librar sus batallas. El Estado se halla por encima de la ley porque las hace y no duda en emplear todo su poder para defenderse.» Esto ocurre en el caso venezolano, el poder basado en la noción de control absoluto de la maquinaria del Estado. La sociedad se convierte en una entidad vulnerable. Los derechos civiles y humanos quedan marginados pues la obsesión por el poder priva sobre toda otra cuestión, incluyendo la propuesta del poder absoluto a través del gobierno permanente. En relación al caso francés, Cohn-Bendit expresa que «La estrategia inicial de las autoridades fue tratar de intimidar. Manipulando a la justicia y a la maquinaria parlamentaria, se dedicaron a mantener sus privilegios...en todos los casos en nombre de la ley, a menudo manejada en forma pomposa, con el simple propósito de perseguir la disidencia.» Muchos venezolanos podrían asegurar que estos procedimientos han sido y están siendo empleados, con el fin de mantener el control del poder.

Cabe decir que la persecución del contrario puede adoptar diversos formatos. En los casos conocidos en el Cono Sur, por ejemplo, la persecución condujo a formas extremas de represión, instrumentando los mecanismos de la muerte, de la tortura y del exilio. No parece caber duda alguna, para citar otro caso, como en Cuba la represión política e ideológica ha llegado a esos mismos extremos, no obstante que, por diversas razones, la misma ha sido parcialmente ignorada, al menos por los sectores políticos e ideológicos afines a la revolución cubana. En Venezuela la lógica del poder toma otros caminos, el primero de

ellos la vía constitucional. En efecto, la Revolución Bolivariana, ahora socialista, es un gobierno constitucional y por ende legítimo. En segundo lugar, la construcción de un formidable aparato de propaganda destinado exclusivamente a promover al gobierno y a su líder. En tercer lugar, la oferta de proponerse el cambio de la sociedad, creando todo nuevo, según el conocido adanismo y así aparece la nueva escuela, el nuevo hombre, la nueva ciencia y por ende, a la larga, la nueva conciencia, en todos los casos orientando la sociedad hacia el objetivo de una sociedad socialista. Mientras tanto, la sociedad venezolana se halla organizada según sus tradicionales esquemas de riqueza y pobreza, pero, sobre todo, de la suma de privilegios que cada grupo procura y trata de obtener. En este sentido ocurre, al parecer, que si bien el actual gobierno revolucionario venezolano habla del objetivo del *empowerment* como una técnica del cambio social que juzgan indispensable, en la práctica el Gobierno se torna cada vez más un grupo cerrado de poder, con visos de nepotismo y de manejo del poder en un reducido *in-group*.

La revolución bolivariana es una expresión interesante del uso del conocimiento para acceder al poder y, a través del mismo, al control del Estado. El *cliché* es que los militares son ignorantes rudos y un grupo sin competencia técnica excepto en el manejo de las armas. No es así, al menos en el caso latinoamericano y venezolano: el líder máximo no es sino uno de un pequeño grupo de personas sumamente diestras en asuntos estratégicos. Es bastante probable que cuando se ha hablado y analizado las tribus académicas no se haya dejado de pensar que la tribu más organizada es la militar. La Revolución Bolivariana es típicamente una organización cuyos objetivos estratégicos suponen alianzas con sectores de la sociedad civil, pero el control, la inteligencia y las estrategias son de corte militar. No hay ningún otro grupo capaz de competir con los militares, en Venezuela, sobre todo ante la debacle de los partidos políticos, en las elecciones de 1998.

6. Chávez y la personalización de la revolución

La revolución se hace visible en la persona e imagen del *líder máximo*, el Tte. Coronel (R) Hugo Chávez Frías, sobre quien hay escrita una amplia literatura, tanto a favor como en contra. Chávez ha organizado un aparato de propaganda sin precedentes en América Latina y el Caribe y ha introducido un peculiar estilo de gobernar, que muchos ven como un síntoma democrático: gobierna a través de la televisión. En efecto, cada domingo, por horas, transmite un programa de televisión que tiene muchos parecidos con otros programas, de índole comercial, en donde éste se convierte en un *anchorman*. Canta, insulta, eroga fondos, formula políticas públicas, expresa deseos, ordena a los otros poderes y de hecho monta un verdadero *happening* que suele durar entre cuatro y seis horas continuas.

En todo caso hay una analogía entre el líder y la revolución. Esto suscita encendidas pasiones. Unos lo elogian y lo consideran bendito, otros piensan lo contrario. El eminente escritor mexicano Carlos Fuentes, por ejemplo, declaró lo siguiente: (¿Qué piensa de Chávez?): «No es un izquierdista. Es un fascista, engañador, un fenómeno pasajero. Está arruinando a Venezuela, está malemployando el dinero del petróleo. Se le caen las carreteras principales del país. Es un demagogo, una especie de loro tropical. Intenta acabar con los restos de la democracia venezolana. Se benefició del vacío que dejaron los partidos políticos, pero será desalojado por la sociedad venezolana misma, a la que respeto mucho y a la que no imagino gobernada por este gorila 'para siempre'» (Fuentes, 2006, B-10).

Por otra parte, este llamado «gorila» por el escritor mexicano, especie de «loro tropical» —¿hay algún loro que no sea tropical?—, es venerado por algunos sectores de la sociedad venezolana, quienes ven en el presidente venezolano una especie de reencarnación del bien, de la bondad e incluso se ha comenzado a crear una situación en la cual el sentimiento religioso se asocia con Chávez, una especie de santo de un sincretismo cuya efigie se vende, ya «arreglada», en algunos sitios del país. La obra de gobierno es la obra de Chávez y los avisos oficiales suelen decir algo así como «Gracias Chávez»; «Con Chávez manda el pueblo», «Chávez para siempre.»

Chávez debe entenderse entonces sin apelar a adjetivos, como el empleado por Fuentes y la larga lista de personas que le han criticado. Hay que observar simplemente como en el breve lapso de unos siete años ha alcanzado todo el poder. Ha creado un Estado paralelo, maneja las instituciones y, sobre todo, maneja el ejército, formal, y aquel informal que responde directamente a su persona, llamado la reserva, unos cien mil hombres que son pagados por el gobierno y manejados personalmente por Chávez.

7. La lógica del poder se impone a la misma revolución

En el caso venezolano la lógica del poder se impone a la propia revolución, que pasa a ser un *alibi* para la adquisición y mantenimiento en el poder de quienes logran capturarlo. El poder es una abstracción pero es un bien, del mismo modo. Quien o quienes lo capturan disponen de los privilegios que otorga. A menudo a eso se reduce la cruenta lucha por el poder. Entre tanto, las nociones constitucionales cambian, en el ejemplo citado de la democracia representativa a la democracia participativa, pero ambas son símbolos retóricos del permanente discurso que eleva al caudillo a la preeminencia y al liderazgo (Burns, 1978), no obstante que la revolución venezolana se plantea según el síndrome de la primera vez, es un proceso *déjà vu* tanto en la región como en el país mismo. Por ello no importa tanto en el análisis la revolución, sino en todo caso cómo en este ejemplo en particular, éste ha logrado ser capturado por un grupo de personas, pequeño, que se centra en una sola persona que preside un núcleo de poder sin nexo alguno con la sociedad.

El porqué una persona y no la otra es circunstancial. Lo que Burns llama el *cocoon* de la personalidad de líder nos sugiere una matriz psicológica sumamente compleja de explicar. En el plano político quizás el hecho de que alguien interpreta y sintoniza adecuadamente las necesidades populares, sentidas, que satisface a medias pero extendiendo la esperanza. Sociológicamente hablando, la situación nos remite a personas de extracción rural y popular llenos de grandes ambiciones, para dirigir, para controlar, para colocarles en situaciones extra-élite, que es la

categoría en donde reina quien tiene el poder absoluto. Ese es el caso venezolano: un hombre que gobierna no a la sociedad sino al grupo que decide representarla. Que controla a la fuerza armada regular; que tiene a su disposición como un lord medieval un ejército privado, llamado de reserva; que tiene ingentes recursos financieros que le permiten un movimiento impensable en otros funcionarios de su mismo nivel de otros países de la región; que controla todas las instituciones y poderes del Estado incluyendo el parlamento y la administración de justicia; que maneja con enorme habilidad un aparato de propaganda que se dedica a gratificar a la imagen del caudillo, que se presenta ante la misma sociedad como una respuesta ética y moral ante las necesidades de su pueblo y de los pueblos del mundo. Aparece así entonces, el conocido culto a la personalidad, mediante el cual el caudillo se desprende del mensaje que requiere el líder para aparecer transmutado en simple presencia. Del culto a la personalidad se pasa al nivel de la adoración y aparece el sentimiento mágico-religioso que causa irresponsabilidad absoluta del líder, pues cualquiera que sean los errores o inconsecuencias del proceso revolucionario, son siempre otros los que los cometen, pues en el mejor de los casos el líder ignora que ello ocurra, pues de otro modo hubiese intervenido, caso en el cual el caudillo se convierte en líder y éste en una deidad, cuyas acciones son precisamente divinas.

La lógica del poder tiene extraños caminos en el caso venezolano. Señalamos quizás de interés que quienes tienen el poder en Venezuela parecieran haber decidido un ardid que pudiera observarse como novedoso: quienes acceden al poder tienen la capacidad de conocimiento como para manejar las variables que conducen el poder gracias a su capacidad estratégica, personas entrenadas en las escuelas de la fuerza armada y profesionales universitarios entrenados en las áreas civiles, sobre todo, del control de la economía y de la tecnología del petróleo. Pero propone un aplanamiento del problema del conocimiento, pues el Estado paralelo crea las misiones, una manera perfecta de controlar esta variable.

Mientras tanto, el líder venezolano tiene ambiciones ilimitadas, no otra que el liderazgo mundial, de los pobres contra los ricos, de los débiles frente a los poderosos, de la región fuerte y unida, para poder combatir y vencer al imperio, al capitalismo e imponer en la tierra las

bondades de lo que en algún momento denominó, al referirse a Cuba, como «el mar de la felicidad.» En efecto, un parlamentario exclamó, en una oportunidad, en inglés, la expresión de Dyer, *the sky is the limit* (Dyer, 1980), como, del mismo modo, otro miembro del parlamento pudo viajar miles de millas para asistir al cumpleaños de un *gurú* de India. Todo esto conforma un apoyo ideológico al poder del caudillo que va de Marx a Cristo, contrariando la propuesta que ni uno ni otro (Revel, 1970), pero cuya racionalidad incluye la superstición, el pensamiento primitivo y las concepciones *posmo* tan atractivas para muchos en Venezuela y en la región.

Curiosamente, en la misma medida en que el poder del caudillo se transforma de un poder nacional a una modalidad internacional, el mismo deja de ser en la propia sociedad, que comienza a perder entonces la necesaria cohesión institucional y reaparecen los caudillos regionales y eventualmente locales, generándose atrofia de la rutina social del ejercicio del poder que tendría que ser el conjunto de regulaciones de la sociedad para convertirse en el arbitrio de cada funcionario, creándose entonces así un vacío de poder explicado precisamente por un proceso de transferencia del liderazgo nacional al internacional, del regional al planetario, esto es, un proceso, en donde, efectivamente, no hay límite al ejemplo venezolano, en donde un militar fracasa en intentos sucesivos por acceder al poder, pero que una vez logrado se convierte en un líder civil, pero heroico, tal como si fuese, ciertamente, un militar exitoso.

La situación venezolana puede verse, por otra parte, como un movimiento social antihegemónico y antineoliberal que recoge sentimientos y emociones largamente acariciadas en la región, que han sentido, quizás, que sus sueños y aspiraciones no fueron viables en el caso cubano y colocan ahora sus ilusiones en el venezolano (Robinson, 1999). La Revolución Bolivariana, sin embargo, no ha logrado solventar los problemas de la sociedad. Todo lo contrario, la polarización social aumenta observándose crecimiento de la pobreza y de la riqueza, *simultáneamente*; el desorden social aumenta y la corrupción que es endémica se convierte en una actividad distribuida a lo largo del funcionamiento social. La seguridad pública y social adquieren características caóticas y la necesaria disciplina social se torna tenue y a veces imperceptible. El Estado macrocefálico se vuelve torpe y pesado

y más bien, en vez de mantener la autoridad necesaria, la capacidad de decisiones se distribuye en forma caótica, pues el gobierno trata de redistribuir el poder, pero ello es sólo un discurso, porque el poder se centraliza cada vez más y aplica al calco los esquemas keynesianos del *welfare state*, que han caducado, para siempre.

Ciertamente, la Revolución Bolivariana es una instancia movilizadora de la población pues busca su apoyo permanentemente, en marchas y contramarchas subsidiadas debidamente, pero la disciplina social tiende a disminuir. De hecho la revolución niega el sentido de autoridad y en todo caso aplica autoritarismo. En este sentido, se aplica un paternalismo de índole caudillesco y se instala el miedo como instrumento de dominación. Se mezclan unas cosas con otras hasta producir ruidos interesantes que obstaculizan el proceso de cambio, como ocurre con la forma en que la revolución ha adoptado el correcto principio del *empowerment* (Friedmann, 1996).

El modelo de *empowerment* ubica al hogar y al núcleo primario como un centro de producción de *livelihood*. Pero existe la impresión de que el poder en Venezuela no está siendo redistribuido, ya que se está aplicando una masiva redistribución del ingreso a través de subsidios populares, pero sin abrir la capacidad de empleo que permitiría el citado *empowerment*. El modelo supone satisfacer al menos una serie de elementos, que no vamos a discutir en esta oportunidad, pero que se hallan ausentes en el proyecto venezolano, sobre todo, porque no se están estableciendo las bases del poder social, sino que es una redistribución dirigida y planificada desde entidades centrales sin participación de las gentes (Friedmann, op cit:167-168).

Elaborar un esquema para dar poder a las gentes, supone un nuevo contrato social y aquí radica un elemento esencial en el caso venezolano, ya que no hay ningún contrato sino la imposición de un proyecto; contrato significaría negociación y una gobernabilidad que acoja criterios de individuos y grupos, mientras que en Venezuela comienza a alentarse un autoritarismo personalista que conduce a esta sociedad a la *democracia militarista*, porque su *líder máximo* no negocia con la sociedad su condición de militar; esto es, no negocia sino que ordena. Un ejemplo de este tipo de procedimiento es cómo las decisiones

importantes y significativas que toma el gobierno no son consultadas con la sociedad, caso en el cual el interés nacional y el liderazgo de la nación pudieran ir por caminos distintos.

Esta falta de comunicación se puso de manifiesto cuando Venezuela dejó de ser miembro de la CAN y del G3 y se inscribió más bien en el MERCOSUR, o cuando el país ha abierto una política exterior sumamente agresiva antinorteamericana y provinculación estrecha con países como Irán y Corea del Norte, y cuando ha establecido una alianza con Cuba que según algunos observadores amenaza la integridad nacional, pues permite que en el país operen cerca de cien mil cubanos, en diversas actividades, en algunas de las cuales la experiencia cubana parece tener poco que ofrecer. Todo lo contrario, los asuntos de Estado se manejan dentro de una relativa ausencia de transparencia y hasta de la sociedad del secreto que analizaba Simmel (1918 y 1950).

Cabe señalar que Venezuela cree firmemente en la efectividad de los tratados internacionales, para mejorar las posibilidades de integración. La experiencia en otras partes del mundo no es aleccionadora en la materia, si bien es innegable el efecto de ganancia política e ideológica de las propuestas de integración, aunque estas fallen. La cruzada europea de Valéry Giscard d'Estaing para promover la constitución europea es una prueba de ello. Europa estuvo obsesionada por los tratados como un instrumento eficaz para la integración, pero ha sido medianamente exitoso, solamente. Los líderes europeos continúan viviendo la fantasía de creer que los 500 millones de europeos pueden vivir una quimera de armonía. La antigua Yugoslavia genera ocho nuevos miembros de la UE. España trata de contener el separatismo catalán y los belgas tienen en su seno a los viscerales flamencos, que contrarían todo intento siquiera de unión nacional. En Gran Bretaña la visión europea es simplemente omitida del discurso político y, si los conservadores retornan al poder, ello será mucho más visible en la política exterior de esta poderosa nacional europea, dividida en sí misma por conflictos de nacionalidades, al igual que España.

En el caso latinoamericano la propuesta venezolana luce etérea y superficial. La integración de una región tan compleja como América Latina y el Caribe exige más que buenos deseos y discursos preciosistas. La integración supone instituciones comunes, armonizar sistemas

escolares, aplicar sistemas judiciales análogos, crear oportunidades económicas y financieras, manejar exitosamente la exclusión social, estar en condiciones de integrarse en el espacio internacional contribuyendo a la global equidad y así sucesivamente (Albornoz, 2006). Sin embargo, frente a las realidades de la región y las experiencias como la europea, el gobierno venezolano tiene fe en las posibilidades de la integración y prosigue con sus alianzas tales como la que tiene con Cuba y ahora con Bolivia, en busca de un bloque que sirva de detonante para la integración.

En cuanto a su visibilidad, la Revolución Bolivariana es en este sentido un artilugio secreto. El ejercicio del poder se hace mediante una excelente organización de propaganda, que en forma uniforme transmite un determinado mensaje, sin contradicciones evidentes. Pero se sabe poco de la vida de los líderes revolucionarios, especialmente del líder máximo, que al estilo de como maneja la situación el líder cubano, tiene una vida personal secreta, que se excusa ante la opinión pública porque el jefe del Estado es una potencial víctima de un intento de asesinato. Se sabe muy poco de la vida familiar de los líderes de la revolución. En este terreno se puede mencionar, lo cual juzgamos no solamente anecdótico, sino muy importante para que se observe cómo se arma la trama del poder en una sociedad como la venezolana que podemos comentar lo siguiente: el jefe del Estado es una persona legalmente divorciada. Su antigua esposa, sin embargo, retiene la presidencia de una fundación pública que corresponde a la esposa del jefe del Estado. De modo que esa posición teóricamente acéfala sigue estando en representación de la antigua esposa, quien habla a nombre de la citada fundación, en ocasiones como el Día del Niño. Lo que juzgamos de interés es como esta situación no llama la atención de ninguna persona capaz de verbalizar su opinión, porque el poder despierta no sólo admiración y deseos de imitación, sino miedo y temor, por las represalias abiertas que acontecen en esta sociedad. Nos referimos a listas de ciudadanos cuya postura política ha sido detectada en el momento de sufragios y que a partir de allí son premiados o condenados, según sea el caso.

Finalmente, el eslogan de que otro mundo es posible se traduce en Venezuela a que es posible otro modo de pensar, revolucionario. Curiosa-

mente ese potencial nuevo modo de pensar se expresa en forma esotérica: «El más poderoso obstáculo con el que nos enfrentamos en la actualidad para hacer avanzar este debate, para el desarrollo de nuevas políticas públicas en el campo, es la mentalidad cientificista que se reproduce brutalmente en todos los aparatos simbólicos del Estado (comenzando por todo el sistema escolar, continuando con todo el sistema medio y universitario, agregando los aparatos culturales y mediáticos). Esa mentalidad es una suerte de callosidad neuro-cognitiva que gobierna la sensibilidad reflexiva, los aparatos preceptuales, la performatividad discursiva, las capacidades de aprendizaje, en fin, que envilece el talante creativo para inventar otro modo de pensar» (Lanz, 2006).

La Revolución Bolivariana, entonces, parece derivar hacia el antiguo populismo latinoamericano, analizado en lo que concierne a la educación superior (Albornoz, 2003 y 2005). Transcurridos ya cerca de ocho años de su inicio parece destinada a ser simplemente una maquinaria para recuperar poder pero sin penetrar la estructura social venezolana, que al menos de momento permanece incólume. Se anticipa que si la revolución logra permanecer en el gobierno a partir del año 2007 por un lapso adicional de otros seis años, entonces si radicalizarán sus objetivos y se apresurarían a lograr sus objetivos, que en el plano nacional supone desmontar el aparato de la burguesía, eliminar que existan sectores bajo criterios de privatización y así sucesivamente, igualmente como, en el plano internacional, la revolución bolivariana habría alcanzado cuotas significativas en la integración de América Latina y el Caribe, al mismo tiempo que su líder máximo tuviese un rol preponderante en dicha región ya unificada.

Mientras tanto, decíamos al inicio de este documento, que según Lipset el hombre es un hombre político. Era entonces el sociólogo norteamericano portavoz de aquella aparente falacia del fin de las ideologías, que el mismo año de publicación del libro de Lipset se había publicado sobre el tema (Bell, 1960). Eso es cierto, pero la sociedad es algo más que política y es algo más que poder. Justamente citábamos igualmente a Simmel, quien hablaba de cómo la vida es más-que vida, cómo en forma análoga la sociedad es algo-más-que poder (Simmel, 27). En efecto, decía el sociólogo alemán que «La dificultad lógica procedente del principio de identidad —que la vida sea al propio tiempo ella misma y

al propio tiempo más que ella misma.» Interpretamos que la sociedad es algo-más-que poder, a pesar de la dificultad lógica del caso. La sociedad venezolana es más que lucha por el poder y es más que la revolución, esta u otra de las tantas que hemos tenido en el país; de hecho se haría largo citar todos los adjetivos de nuestras revoluciones. Venezuela es más que sus revoluciones. Es una sociedad dinámica cuyas rutinas escapan la noción de control y es una sociedad que parece creer que los héroes, civiles y militares, están destinados al panteón que los alberga y no para entremeterse en sus vidas y tratar de gobernarles más allá de sus vidas, porque entiende que la misma es *más-que vida*, esto es, *algo-más-que poder*.

8. Conclusión

Es prematuro evaluar lo que acontece en Venezuela, en términos de la lógica de la conformación del poder en condiciones revolucionarias: el caso venezolano y la Revolución Bolivariana. A mediados del año 2006, los sectores políticos se preparan para un proceso electoral que tendrá lugar el 3 de diciembre. Las tensiones propias de estos procesos se acentúan. Al mismo tiempo y como consecuencia de los enormes ingresos provenientes de la industria petrolera, la sociedad vive un momento de aparente prosperidad.

Mientras tanto, cualquiera sea el resultado de estas elecciones, tanto el líder de la revolución y su grupo político, como su posición doctrinaria, *el chavismo*, forman parte ya del aparato ideológico y político de la sociedad venezolana. Sin embargo, no son un poder hegemónico, como pareciese habida cuenta de la visibilidad del líder y de su grupo político, ya que pasados ocho años del inicio del actual gobierno, convertido en revolución, ésta tendrá que cohabitar con tendencias ideológicas y políticas de otros signos, como los social demócratas, los social cristianos y los grupos emergentes que delinean un pensamiento y acción que algún atrevido pudiera denominar de derecha, el opuesto casi natural de la izquierda, supuestamente encarnada en la actual revolución.

Por otra parte, no hay duda de que la lógica del poder en Venezuela sigue los dictados de una hegemonía y, tal como en otras circunstancias

que no viene al caso mencionar, en Venezuela se aplican dos preceptos: todo dentro de la revolución, nada fuera de ella y del mismo modo nada sin que el líder lo conozca y apruebe. ¿Conduce la lógica del poder, en Venezuela al aislamiento que ha caracterizado a Cuba, por ejemplo, aislamiento inducido por el bloqueo norteamericano y por la propia omnipresencia de un liderazgo que hoy por hoy es el símbolo de la permanencia en el poder de un sólo individuo, un sólo grupo, una sola voz? ¿Podría decirse, en ese caso, que entonces la sociedad sufriría un debilitamiento de la democracia o demostraría ello que existen otros formatos alternativos de la misma, que contrariando la tesis común se desarrolla mejor y más eficientemente bajo el gobierno de una sola persona, indefinido, como ha ocurrido en tantos casos en la región, como es el caso de Cuba y su líder Fidel Castro?

Naturalmente, en ciencia, en general, sobre todo en las ciencias sociales, se aplica el criterio de la incertidumbre de los juicios. Venezuela es una situación que es técnicamente volátil, porque está en pleno desarrollo y el giro que tomen los acontecimientos es improbable de predecir. Esto es, lo que Andrei Okounkov, un matemático ruso que trabaja en Princeton, ha expresado sobre el pensamiento matemático que es aplicable a todo enfoque científico: «(Debe insistirse)... en la necesidad de descubrir diferentes aproximaciones de una misma cuestión» (Okounkov, 2006). Queremos decir que el hecho venezolano no sólo merece diversas interpretaciones, sino que su evolución como fenómeno histórico es aún una materia por definir, pues, si bien reclama ser un proceso revolucionario, se halla dentro del formato de una democracia que alguien pudiera llamar burguesa.

El personalismo como lógica del poder, por otra parte, ni es nueva, ni ajena, a la mecánica del poder, en la región. Sonntag, por ejemplo, ha dicho sobre el particular que: «Al teniente coronel no le ha pasado esta idea por la mente. Toma decisiones solitarias que bajan verticalmente a las instancias inferiores del Poder Público Nacional y a los otros poderes, los cuales han de obedecer, so peligro de que sus ministros y ministras, directores y directoras, y demás funcionarios y funcionarias sean públicamente regañados y hasta ridiculizados» (Sonntag, 2006:A-6). Denota este comentario la fragilidad de las instituciones venezolanas. Sobre ello el propio Presidente de Brasil ha declarado que «No tienen qué

inventar y ahora vienen con esa historia del chavismo. Primero, porque no soy Chávez. Segundo, porque este país no es Venezuela. Este es un país que tiene una tradición en sus instituciones» (Da Silva, 2006, «Lula dice que no es Hugo Chávez y que es diferente a Fidel Castro»:D-8). Dicho esto en los mismos momentos en los cuales la Cámara de Diputados de Chile aprobó un proyecto recomendando que el país no apoyase la candidatura de Venezuela como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU: «Nos encantaría apoyar un país latinoamericano como miembro del Consejo de Seguridad, pero hoy Venezuela es fuente de división y conflicto en la región, lo que hace imposible un apoyo de Chile a ese país.»

Por otra parte, Chávez y el chavismo tienen numerosos sectores que le apoyan. De hecho Caracas se ha convertido en un polo ideológico de atracción y muchos intelectuales y amigos han venido a la capital venezolana a observar de cerca el proceso revolucionario, incluyendo una especie de *tour* revolucionario que se hace en la ciudad a los visitantes extranjeros. Dichas visitas, en muchos casos, son financiadas por el propio gobierno venezolano, que suele agasajar a plenitud, al parecer, concediendo a los visitantes extranjeros el tratamiento que comúnmente se denomina de *cinco estrellas*.

Para finalizar, nuestro trabajo procura argumentar en la línea de cómo la lógica del poder tiene su propia lógica. Es decir, cuando reflexionamos acerca de la lógica de la conformación del poder en condiciones revolucionarias. En el caso venezolano y la revolución bolivariana, estamos de hecho proponiendo que dicha propuesta ideológica no es reversible y que quienes actualmente controlan el poder ejecutarán todas las acciones posibles para permanecer en él. Pareciera que a mediados del año 2006, de cara a las elecciones de diciembre de 2006, la oposición se organiza para emplear el mismo mecanismo: ejecutar todas las acciones posibles para impedir que la revolución siga su marcha. He allí el caldo de cultivo de una confrontación política e ideológica que muchos venezolanos quisieran evitar, pero ello va más allá de la volición de los actores y será el resultado de un complejo itinerario de variables que a veces escapan de las posibilidades de quienes de una u otra manera las definen.

Paralelamente al protagonismo personal del líder venezolano, el hecho es que el poder que tiene y dispone, debe ser legitimado constitucional-

mente; esto es, Chávez es un presidente constitucional y tiene que ir a elecciones y mantener el aparato jurídico formal de una democracia. Ciertamente, se presenta en el país como un líder único e indispensable, cabeza de un proceso político que se propone indefinido, así como se presenta en el exterior como un líder continental —el líder venezolano asegura que gobernará hasta el año 2031. El presidente de Irán, Mahmoud Ahmadinejad, por ejemplo, expresó en Teherán que «Chávez es un perpetuo luchador contra el sistema dominante, un trabajador de Dios y un sirviente del pueblo» (Ahmadinejad, 2006:A-10).

Ese mesianismo parece haber atrapado al líder venezolano, que progresivamente ha ido borrando los linderos y límites entre el poder personal y el poder del Estado; una tradición latinoamericana, sin duda, caudillesca, que muchos creían superada. Del modo que sea la experiencia venezolana es interesante de analizar, porque en muchos sentidos es una propuesta hasta ahora inédita; por otra parte, ya que el proceso político e ideológico que allí tiene lugar tiene características tales que escapan a los estereotipos y lugares comunes que a menudo se emplean para el análisis de estos casos. Al margen de ellos, el gobierno venezolano se acerca a caracterizarse como una dictadura constitucional o una democracia en uniforme, para emplear la expresión de Norden. Vale decir, se aleja cada vez más del concepto formal de democracia: pluralismo de las ideas, separación de los poderes, elecciones transparentes, administración pública confiable, políticas públicas contemporáneas, sentido realista de las proporciones que, ciertamente, definen a Venezuela como un país que parece querer actuar en el mundo más allá de sus propias fortalezas. Esto nos remite a la pregunta final de este ensayo: ¿puede Venezuela desempeñar el papel de actor decisivo en los asuntos internacionales tal como pretende el actual gobierno revolucionario, mientras que los problemas internos parecen desbordar las capacidades de un gobierno inconsistente y metido en graves conflictos ante la dimensión enorme de los problemas que no ha podido solucionar como salud, vivienda, escolaridad, orden y seguridad pública y personal y así sucesivamente?

Mientras tanto, el epígrafe utilizado en este trabajo adquiere sentido: «Transformar la Universidad (...) es como reconstruir un avión en pleno vuelo. Se deben reconvertir los motores de hélice a turbina; se debe

hacerlo volar a mayor velocidad sin aumentar el consumo de combustible y todo debe hacerse sin aterrizar, con limitada cantidad de gasolina, sin que los pasajeros se inquieten y con terroristas a bordo.»

Esto es, vemos la necesaria reforma como la indispensable articulación entre la lógica de la Academia con la lógica del poder. En el caso venezolano el poder parece imponerse a la Academia. Terminamos observando el discurso revolucionario venezolano en toda actividad y la propaganda oficial hace visible al líder de la revolución, que es al mismo tiempo jefe del Estado, en toda forma y medio: radio, televisión, afiches, pancartas, pendones colgados de los edificios, de modo tal que comienza a operar en el país una táctica de saturación que reiteramos tiene escasos antecedentes en la región.

Mientras tanto, más que políticas públicas que obedezcan a una determinada racionalidad, la justificación del discurso acerca de la Academia asume proporciones mesiánicas, como en el caso de una declaración del Rector de la Universidad Bolivariana de Venezuela, quien declaró que el destino del país es *salvar al mundo*: «Venezuela se identifica con un modelo de desarrollo que está orientado a salvar al mundo y para eso hay que empezar a corregir cosas. En lo individual, debemos corregir que el acumular no es lo mejor ni lo único, que el tener no está antes que el ser, que es al revés. Evidentemente, todos tenemos ropa pero no la hace mejor persona sí la ropa es de Gucci o no, a usted la hace mejor persona sus valores y principios. Y será mejor en el reconocimiento del otro» (Ruiz, 2006:1).

Sin embargo, el actual gobierno venezolano parece inclinado a no admitir otros espacios excepto los que defina como de su interés. En el caso de la relación del poder con el académico el primero aspira, obviamente, a ocupar el segundo, considerando que en un proceso revolucionario, una imagen que no existe constitucionalmente en Venezuela, debe ocupar todos los espacios posibles, porque su destino es, precisamente, salvar el mundo, y para ello no puede aceptar que haya discrepancias ni contradicciones, con la meta fijada, salvar el mundo ideando una nueva postura doctrinaria, el socialismo del siglo XXI, una fantasía sin asidero alguno pero que permite plantear la terrible dicotomía que daña las posibilidades de la independencia y autonomía académica:

o se está con el socialismo o se está con el capitalismo, el imperialismo y, finalmente, el famoso *Mister Devil*, el Presidente de los Estados Unidos de América, una *petite obsession* del actual gobernante venezolano, electo para una función pero que presta otra completamente distinta a aquella que le permitió, en lo que ya parecen los lejanos días de 1998, ganar en forma limpia y transparente unas elecciones en donde los venezolanos le confiaron el gobierno nacional. Es nuestra impresión que muchos venezolanos sientan actualmente una enorme frustración porque el voto por una sucesión democrática parece haberse transformado en un mesianismo de un gobernante que aspira hacerlo en forma indefinida, porque los otros, han sido excluidos, pues «no volverán.» Esto habrá de afectar mucho a la Academia pues si este pronóstico ocurre, pues habrá sólo una Academia sujeta, atada y maniatada, como en otros países en donde esto ocurre, como en aquellos, precisamente, de los cuales Venezuela es ahora socio *pro tempore*: Cuba, Irán, Siria, Corea del Norte y así sucesivamente; esto es, países en donde el espacio del poder ocupa aquel de la Academia y ésta, de hecho, deja de existir, en su función institucional.

Es posible finalizar este artículo aludiendo a la tesis de cómo en la región y, sobre todo, en nuestro país, ha ocurrido una singular ecuación: *el error de origen y el error de proceso*, en las políticas públicas en materia de educación superior (Albornoz, 2006). La tesis se afirma en un postulado: la región ha aplicado a la educación superior políticas públicas de tenor populista, en vez de aquellas destinadas a racionalizar la modernización como objetivo (Albornoz, 2005). El desarrollo de estas ideas excedería los límites propios del presente artículo, pero quedan como señal de que abordar estas complejas cuestiones exige rigor y severidad académica y que su abordaje, como suele decirse, exige y demanda reflexiones profundas, para poder captar el fondo de las mismas. Cabe apuntar que precisamente buena parte del pensamiento revolucionario es ir más allá de la modernización y de la racionalidad que ha prevalecido hasta ahora, así como observar que, a inicios del año 2007, la revolución avanza a una tercera fase, al menos en materia educativa: de la fase convencional que heredó el actual gobierno —un sistema exitoso en tanto formó el liderazgo revolucionario, la fase de *las misiones*, el aparato paralelo al convencional y ahora los motores, que señalan la sustitución del sistema convencional por el sistema propio de la revolución, que llaman *los motores*, entre

ellos, Moral y Luces, destinados a crear el nuevo hombre, la nueva sociedad y hacer en la práctica el ideal del socialismo, esta vez en la versión del siglo XXI.

Bibliografía

- AHMADINEJAD, M. (2006). Venezuela e Irán sellan alianza energética. En: *El Nacional*, septiembre, p. A-10, Caracas.
- ALBORNOZ, O. (2006). La universidad latinoamericana de Davos a Porto Alegre: error de origen, error de proceso. En: *El Nacional*, Caracas.
- (2005). *Academic populism: Higher education policies under State control*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales/Universidad Central de Venezuela. Bibliotechnology, Caracas.
- AMELIACH, F. (2006). Ameliach: Con cenas y rifas financiaremos la campaña. En: *El Nacional*, julio A-2.
- BECHER, T. (2001). *Academic tribes and territories: Intellectual enquiry and the cultures of disciplines*. Open University, Londres.
- BELL, D. (1960). *The end of ideology*. The Free Press, New York.
- BURNS M., J. (1978). *Leadership*. Harper Colophon Books, New York.
- CASTELLANOS, M. E. (2006). El derecho a la vida: razón para destruir el capitalismo. En: *Todos adentro. Semanario Cultural de la República Bolivariana de Venezuela*, agosto 19, p. 13.
- CHÁVEZ, H. (2006.). Córdoba, reunión de MERCOSUR. En: *El Nacional*, julio 22.
- CNE (s/f). *Elecciones presidenciales: cuadro comparativo 1958-2000*. Disponible en: www.cne.gov.ve/estadisticas (Consulta: septiembre 27 de 2006).
- COHN-BENDIT, D. y COHN-BENDIT, G. (1968). *Obsolete communism, the left-wing alternative*. McGraw-Hill, New York.
- XII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA VENEZOLANO (2006). En: *El Nacional*, julio 21, p. A-2.
- DYER, W. (1980). *The sky is the limit*. Simon & Schuster, Nueva York.
- FRAUDE A LA DEMOCRACIA CASO VENEZUELA (2006). En: *El Nacional*, octubre 18, Caracas.
- FRIEDMANN, J. (1996). Rethinking poverty: Empowerment and citizen rights. En: *International Social Science*, No. 148, pp. 161-173.
- FUENTES, C. (2006). Chávez es un fascista, un fenómeno pasajero. En: *El Nacional*, julio 23, p. B-10, Caracas (Tomado de La Nación, Ciudad de México).
- GUILDER, G. (1981). *Wealth and poverty*. Basic Books, Nueva York.
- LANZ, R. (2006.). La Misión Ciencia explicada a los niños. En: *Noticias ORUS*, julio 18.

- LIPSET, S. M. (1960/1963). *El hombre político, las bases sociales de la política*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- MAC-IVER, R. M. (1964). *Power transformed: The age-Slow deliverance of the folk and now the potential deliverance of the nations from the rule of force*. MacMillan, Nueva York.
- NORDEN, D. L. (2003). La democracia en uniforme: Chávez y las fuerzas armadas. En: Steve Ellner y Daniel Hellinger (Edits.) *La política venezolana en la época de Chávez: Clases, polarización y conflicto*. Nueva Sociedad, Caracas.
- OKOUNKOV, A. (2006). Los matemáticos entregan sus premios Nobel en Madrid. En *El País*. Disponible en: www.elpais.com (Consulta: agosto 23 de 2006).
- REVEL, J. F. (1970). *Ni Marx, ni Jesús; de la second révolution américaine à la seconde révolution mondiale*. R. Laffont, París.
- ROBINSON, W. I. (1999). Latin America in the age of inequality: Confronting the new Utopia. En: *International Studies Review*. 1 (3), p. 27-41.
- ROELOFS, J. (2003). *Foundations and hegemony: The velvet glove*. American Political Science Association, Philadelphia.
- RUIZ, A. E. (2006). Declaración. *El Nacional*. Siete Días, septiembre 17, p. A-1.
- SIMMEL, G. (1918/1950). *Intuición de la vida: Cuatro capítulos de metafísica*. Editorial Nova, Buenos Aires.
- SONNTAG, H. (2006). ¿Armisticio? ¡Yo te aviso! En: *El Nacional*, agosto 23, p. A-6.
- STRANGE, S. (1997). *The retreat of the State: The diffusion of power in the world economy*. Cambridge University, Cambridge.